

EL SECRETO DE LA EXISTENCIA

Por: Gustavo Adolfo Sánchez Aburto

Esta es la historia jamás contada sobre el universo, la cual fue encontrada apenas 20 años atrás.

Había una vez 7 planetas llamados M-17, V-18, Ma-19, Ju-20, Sa-21, U-22 y Ne-23. Estos habitaban en un principio en el universo, en cada uno de ellos existían diferentes ecosistemas y especies que convivían entre ellos de forma pacífica donde todos se ayudaban entre sí y se trataban como igual. Hasta que un día, en el planeta M-17, una especie empezó a evolucionar y tener pensamientos más complejos sobre la vida.

Pasaron los años y esta especie al querer continuar con su crecimiento en su vida, decidió aprovecharse de todas las especies en su beneficio. Durante miles de años de crecimiento de esta especie, se dieron cuenta que había más planetas del universo los cuales quisieron explorar.

Su llegada fue bien vista en todos los demás planetas, al principio la convivencia fue solo de aprendizaje y enseñanza, sin embargo, en ese intercambio de conocimiento, los habitantes de los planetas demás planetas se infectaron del egocentrismo de los habitantes de M-17. Esto causó que las especies empezaran a competir para ver quiénes eran los más dominantes, generando destrucción y guerras incontrolables. Los habitantes del planeta M-17 observaban todo el caos, en un principio pensando que no lograron dominar los vastos conocimientos que le habían otorgado a los demás, por lo que decidieron regresar a su planeta y aplicar lo poco que habían aprendido de los demás. La sorpresa que se llevaron fue muy grande, al darse cuenta de que su planeta lucía de la misma manera en que quedaban los otros planetas después de las guerras. Por fin alguien de ellos hizo consciencia

—Aquí el único mal que habita somos nosotros, no es que ellos no hayan entendido nuestras enseñanzas, en realidad la dominaron a tal modo de que hicieron más de prisa lo que nosotros hicimos en miles de años—.

Las palabras impactaron en su especie, por lo que decidieron implementar los conocimientos aprendidos de los demás y con el paso del tiempo se dieron cuenta en lo increíblemente equivocados que estaban y lejos de llevar la innovación a los demás solo causaron su destrucción.

Finalmente, el único planeta que permanecía con vida fue el M-17, todos los demás quedaron inhabitables. Entre los sobrevivientes de la catástrofe en sus mundos decidieron que M-17 fuera el lugar en donde todas las especies vivieran en aquella

armonía que alguna vez tuvieron, siempre con una vigilancia y exilio de aquellos que, por una razón u otra, quisieran perturbar la paz que se había logrado de nueva cuenta.

Sobre mí:

Soy Gustavo Adolfo Sánchez Aburto, estudiante de ingeniería química de la Universidad Veracruzana. El mundo es de todos y hay que cuidarlo. Este texto fue creado durante la experiencia educativa “Técnicas de agricultura sustentables” impartida por la Mtra. Citlali Aguilera Lira de SiembraUV del centro de EcoAlfabetización y diálogo de saberes.